

# DISCURSO

LEÍDO EN LA

## Solemne apertura del Curso Académico

DE 1926 A 1927

POR EL

Dr. D. Pascual Menéu y Menéu

Catedrático de Lengua hebrea y de Lengua árábica



MADRID  
TALLERES VOLVNTAD  
Serrano, 48  
1926



A. 81026

UNIVERSIDAD DE GRANADA

# DISCURSO

LEÍDO EN LA

Solemne apertura del Curso Académico

DE 1926 A 1927

POR EL

Dr. D. Pascual Menéu y Menéu

Catedrático de Lengua hebrea y de Lengua arábica



MADRID  
TALLERES VOLVNTAD  
Serrano, 48  
1926

10

DISCURSO

LEÍDO EN LA

Universidad de Granada

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

Curso Académico de 1926 a 1927



EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

**H**EMOS de lamentar que la inexorable Parca nos haya privado, con la muerte del M. I. Sr. D. Juan Carreras y Arañó, de uno de los profesores prestigiosos de esta Universidad.

Fué muy inclinado a la virtud y al estudio desde su más tierna edad, lo que determinó luego su vocación eclesiástica, profesando los votos solemnes del sacerdocio; y su amor al Magisterio, que le llevó a las oposiciones que le dieron entrada en el Escalafón universitario, como profesor de Derecho Natural.

Durante siete años explicó esta asignatura en las Universidades de Murcia y Granada, y fruto de sus enseñanzas fué un *Resumen* de sus doctas explicaciones, hecho por sus aventajados discípulos, mediante la aprobación del maestro.

También honra su memoria la obra titulada *Filosofía de la Ley*, según Santo Tomás de Aquino. Y no menos le honran unas brillantes oposiciones ganadas, aunque malogradas.

Entrando en materia de esta disertación, es obligado decir que el tema escogido hacía años que lo tenía anotado al margen de las páginas de la Biblia Hebraica, que leímos varias veces. Durante estas lecturas apostillamos, con la abreviación de la palabra etimología, cuantas voces aparecen en el Antiguo Testamento con una explicación analógica del significado de las mismas. Trasladar estas palabras a este discurso, exponer su radical significado y el sentido que

les da el sagrado texto es el asunto de esta oración, por lo que las palabras que comprenden el tema son:

## ETIMOLOGIAS BIBLICAS HEBREAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera aparece en el vers. 23 del cap. 2.º del Génesis, con motivo de la presentación por Dios de la primera mujer al primer hombre. Dice éste:

«Aquesta vez hueso de mis huesos y carne de mi carne, a ésta se llamará  $\text{חַסָּה}$ , *Hissá*, hembra, mujer, porque de  $\text{חַס}$ , *His*, hombre, fué tomada.»

El femenino en hebreo, como se ve en esta explicación del Sagrado Texto, se forma como en español, árabe marroquí, andaluz, arameo, etc., añadiendo una *a* al masculino, como de Manuel sale Manuela. La razón de tener el masculino *His* una *s* y dos el femenino *Hissá* es que la originaria de *His* es *Hins*, que pierde la *n* y alarga la vocal anterior por compensación, mientras que se asimila a la *s*, tercera radical, en *Hissá*. La misma raíz *Hins*, da en árabe *Hinsan*, hombre, mediante el sufijo *an*, cuyo femenino *ensa*, hembra, ha pasado al valenciano, especialmente en la palabra *ensa*, cimbel, y *fer l'ensa*, enamorar, hacer el amor, camelar.

Quien desee amenizar la aridez filológica de esta explicación que lea los hermosos versículos del 18 al 25 del cap. 2.º del Génesis, donde maravillosamente se cuenta la creación de la primera mujer.

Poco después, en el vers. 20 del cap. 3.º del mismo libro, se ofrece la definición del nombre de nuestra primera madre Eva.

«Y llamó el hombre al nombre de su mujer *Jauuá*, Eva, porque ella fué madre de todo vivo.»

Aunque el nombre hebreo de Eva procede de radical de segunda y tercera *uáú*, el Sagrado Texto la considera de segunda y tercera *iod*, lo cual indica la más remota antigüedad en cuanto a considerar similares en estructura y significado los verbos de raíces vocálicas, de suerte que la radical *quim*, puede afirmarse es *cam* y también *cum*, levantarse.

Desde el vers. 11 al 17 del cap. 4.º del mismo libro se dice el castigo que impuso Dios a Caín por haber matado a su hermano Abel.

*Meneante y moviente*, estarás en la tierra, dice al final del 12, y en el 16: «Salió Caín de delante de Jehová y moró en tierra de Nod», palabra que es la radical del verbo *nud*, moverse, como si la agitación espiritual, moral y material que debió seguir a la divina paz del Paraíso, fuera el mayor castigo de los hombres.

Transcribimos *Jehová* y no *Adonái ni Yave*, porque el Santísimo nombre tetragramático de Dios  $\text{יהוה}$ , *Jehová*, ha echado profundas raíces en romance español y en castellano, pronunciándose en sermones, conversaciones, y escribiéndose en gramáticas y tratados de exégesis. El nombre *Jehová* es ya clásico en España, por lo que jehovismo y no yavismo debe trasladarse en español.

Como hay textos hebreos en que habla *Jehová* y otros en que habla *El Mismo*, pero con el nombre de  $\text{אלהים}$ , *Helojim*, Dios, se llaman textos yavistas o jehovistas a los primeros, y textos helojistas a los segundos. Yo denominaría siempre jehovistas a aquéllos, máxime cuando no hay seguridad en la lectura del inefable nombre tetragramático, que tantos tímpanos y frontispicios de nuestros templos y altares le ostentan exornándose con su grafía. Bien se ve que *Yave* es transcripción de las cuatro letras vocales de esta palabra, de manera que hace pensar que se toma por un futuro de *Hifhil*, hará ser, hará vivir, vivificará, o que se pronuncia a lo vulgar; pero *Jehová*, jehovismo, conserva la puntuación y pronunciación tradicional de esta voz por  $\text{אדוני}$ , *Adonái*, mi señor, que es como la leen los judíos hace miles de años.

El tercer hijo de Adam fué Set (Gén., cap. 4.º, vers. 25): «Conoció Adam otra vez a su mujer, que parió un hijo y llamó su nombre Set (constituyente, instituyente) porque puso (instituyó, constituyó) para mí, Dios, otro linaje, en lugar de Abel, que le mató Caín.» En efecto, dice el versículo siguiente, el 26, que Set tuvo un hijo, llamado Enós, en cuyo tiempo se comenzó a invocar el nombre de *Jehová*.

Desde el vers. 20 al 28 del cap. 9.º del Génesis están consagrados al respeto que deben los hijos a las desnudeces de sus padres, con motivo de la borrachera de vino que se tomó Noé de su propia viña y cosecha. Se quedó algo desnudo este gran Patriarca en medio de su tienda y le vió su hijo Cam. Este relató lo que ocurría a sus

hermanos Sem y Jafet, quienes tomaron un paño, se lo pusieron sobre sus hombros y entraron y salieron a reculones en la tienda de su augusto padre, tapando con él sus desnudeces, sin verlas. Cuando Noé conoció lo sucedido maldijo a Canaan, hijo de Cam, y dijo: «Bendito Jehová, Dios de Sem, y sea Canaan siervo suyo» (1), y en cuanto a Jafet, dijo: «Ensanche Dios a Jafet y more en tiendas de Sem; mas sea Canaan siervo suyo» (2). Donde se deja ver impropia etimología de Jafet, o mejor la analogía de los sonidos *yéfet*, *yáfet*, con *yafet*, futuro *hifhil*, apocopado del verbo *fathá*, ensanchar, enfatuar, que ha dejado *muftí*, doctor, en español, a través del árabe, además de Jafet y jafétida.

Si narráramos al estilo arábigo la biografía de los hijos de Sem, empezando por Péleg, diríamos: Péleg, ben (hijo de) Eber, ben (nieta de) Sélaj, ben (biznieta de) Arpacád (3), ben (tataranieta de) Sem. Se llama Péleg porque en sus días fué partida la tierra (4). Donde se da razón etimológica e histórica del nombre de Péleg.

Explica el Sagrado Texto la etimología de Babel, Babilonia, diciendo (5): «Por esto llamó su nombre Babél, porque allí revolvió Jehová el habla de toda la tierra.»

Así explicada la significación de Babél, hay que suponer la sílaba *Ba* proveniente del verbo  $\text{בָּרַךְ}$ , vino, y la segunda sílaba, *bel*, sería un nombre segolado  $\text{בְּלֵל}$  del verbo  $\text{בָּלַל}$ ; pero, según la asiriología, Babél procede del asirio *Babil*, puerta de Dios, que trasladado al hebreo daría  $\text{בַּבֶּל}$ , *Babél*, ortografiado según suena, que es la  $\text{בְּבֵל}$  masorética. Esta puerta de Dios se refiere a las grandes torres o *cigurats* de la Asiria, en las que los colegios sacerdotales se dedicaban al estudio de las estrellas. La palabra *Bab* ha llegado al árabe andaluz transformada en *bib*, puerta, merced a la *imela*, que trueca en *i* la vocal *a* larga, debido sin duda a influencias berberiscas, pues siendo los dialectos bereberes eminentemente palatales, convierten en *i* palatal la *a* gutural; mas no se crea que la *imela* es

(1) Gén., cap. 9.º, vers. 26.

(2) Gén., cap. 9.º, vers. 27.

(3) Derivada, por corrupción, de 'Aref-Caxdim, que significa lindante con los caldeos, o quizá «linderos», en el sentido de «tierra» de los caldeos. *Historia de Caldea*, por Zenaida A. Ragozín, página 207, edición de 1889. Madrid, «El Progreso Editorial».

(4) Gén., cap. 10, vers. 21 al 26.

(5) Gén., cap. 11, vers. 1 al 10.

fenómeno lingüístico español de la Edad Media, porque viene actuando en los pueblos clásicos semítico-helenos desde la más remota antigüedad. Abraham, אַבְרָהָם, padre de multitud, de empalagosa guturalidad, pasa a dulcificarse en árabe antiguo y moderno en *ابراهيم*, *Ibrahim*.

Las desavenencias entre Sara y su esclava Agar, que tanto disgustaron a Abraham, pararon en que aquélla castigó a ésta, por lo que Agar huyó de la presencia de Sara. Entonces un ángel de Dios se encontró con ella junto a una fuente, en el desierto, camino de Siria, y le dijo:

«Mucho multiplicaré tu descendencia, de modo que no será contable por su multitud. Estás encinta y has de parir un hijo, cuyo nombre llamarás Ismaël, porque Jehová oyó tu aflicción.» Donde se define etimológicamente el nombre Ismael de *Ismáa*, oye, y de *él*, Dios.

A continuación dice: «Llamó al nombre de Dios que le hablaba *eres Dios de visión*; porque dijo: ¿También aquí vi después de mi visión?» Por eso llamó al pozo *Ber-Lajái-Rohí* (pozo del vivo que me ve) (1). Pasaje que sería ininteligible para quien ignorase que era axiomático en el pueblo hebreo la creencia de que a Dios no se le podía ver, y que quien llegase a verle moriría en el acto. Es curiosísima la manera habilidosa como el autor maneja el nombre de acción del verbo ver  $\text{רָאָה}$ ; el participio del mismo verbo, que puede confundirse con y sin afija de persona yo, con el nombre de acción  $\text{רֹאֶה}$ , que por exigencias del acento pausante se transforma en  $\text{רֹאֵה}$ , que en sí puede ser participio sin afija, participio afijado y nombre de acción, siendo el precedente quien determina el significado de nombre de acción, *visión*.

Dos son los nombres de Abram en la Biblia Hebraica: Abram, que significa padre excelso, y Abraham (2), que equivale a padre de multitud de pueblos.

En el cap. 19 del Génesis, versículo 1.º al 29, se refiere la catástrofe de la pentápolis de Quiccar, donde cinco ciudades fueron abrasadas por azufre y fuego, en castigo a terrible pecado de sus moradores, que desde el menor al mayor porfiaron con Lot, sobrino de Abraham, para que les dejase gozar con sus huéspedes, ángeles

(1) Gén., cap. 16 íntegro.

(2) Gén., cap. 17, vers. 5.

mensajeros. Lot suplicó a sus huéspedes que le dejaran escapar del trastorno para refugiarse en una pequeña población inmediata a la llanura. Por ser pequeña la llamó Tsóar, usando en el relato los dos nombres de acción del verbo *tsár*, ser chico, uno en el tipo *مَقْبِلٌ*, y otro en el tipo *قَبْلٌ*. Mas por respeto a Abraham, su tío, Dios envió a Lot desde Tsoár al monte, donde moraba con sus dos hijas en una cueva porque temía habitar en Tsóar. Allí fué donde la primogénita dijo a la segundona (1):

«Nuestro padre es viejo, y hombre no hay en la tierra que venga a nosotras, según costumbre de toda la tierra: ven, hagamos beber vino a nuestro padre y yazgamos con él, para que revivamos descendencia de nuestro padre.» Como lo pensaron lo hicieron; pero Lot no conoció el echarse ni el levantarse de sus hijas (2), mas entrambas quedaron embarazadas de su padre. La primogénita dió a luz a Moab, que quiere decir agua de padre, de quien proceden los moabitas; la segundona, a Ben-Ammi, que significa hijo de mi pueblo, y fué padre de los *beneammón* o amonitas.

En vista de la borrachera de Noé y de la de Lot, sobrino de Abraham, no es de extrañar que apareciese la cofradía antialcohólica de los nazareos. En efecto, el nazareo, o apartado de las gentes, hacía profesión de no beber vino, ni sidra, ni vinagre, ni bebida fermentada; no debía tocar a persona difunta y debía dejarse la cabellera: a esta institución perteneció Sansón, Samuel y Jesús, hijo de María, nuestro Sacrosanto Redentor.

En Génesis, cap. 18, versículo 9.º al 16, y el 21, versículo 1.º al 10, se halla la razón del nombre Ishac o Isaac. En efecto, se le apareció Jehová en forma de tres varones a Abraham en las Encinas de Mambré, cuando éste estaba sentado a la puerta de la tienda, al calor del día. Aquéllos le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» «Aquí, en la tienda», le contesta. Y dijo Jehová: «Volveré de aquí a un año, y ciertamente Sara, tu mujer, tendrá un hijo.» Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Ciertamente Abraham y Sara eran viejos; entrados en años, cesó de existir para Sara la usanza según las mujeres. Y se rió Sara en su interior, diciendo: «¿Después de envejecer yo tendré delectación cuando mi Señor es

(1) Gén., cap. 19, vers. 19 al 38.

(2) Gén., cap. 19, vers. 33 y 35.

viejo también?» Y dijo Jehová a Abraham: «¿Por qué se ríe Sara diciendo, ciertamente he de parir cuando yo he envejecido? ¿Acaso será maravillosa de parte de Dios alguna cosa? Al plazo señalado volveré, de aquí a un año, y tendrá Sara un hijo» Y negó Sara, diciendo: «No me reí, porque temía»; pero dijo El: «No, que te has reído.»

Ciertamente Jehová (1) visitó a Sara, como dijo; e hizo Dios a Sara según habló. En su virtud, concibió y parió Sara un hijo para Abraham en su vejez, al plazo que le había dicho Dios. Y llamó Abraham al nombre de su hijo, el que le había nacido, el que le había parido Sara, Ishac (Isaac). Y circuncidó Abraham a Isaac, su hijo, a la edad de ocho días, conforme le ordenó Dios. Entonces tenía Abraham cien años cuando le nació su hijo Isaac, y dijo Sara: «Reirme hizo Dios; todo el que lo oiga se reirá conmigo», y dijo: «Quién había de decir a Abraham ¿amamantó hijo Sara?, porque yo le parí un hijo en su vejez». Y creció el niño, y fué destetado; por lo que hizo Abraham un gran convite en el día en que fué destetado Isaac. Entonces vió Sara al hijo de Agar, la egipciaca, que parió para Abraham, que se reía (burlaba). Y dijo Sara a Abraham: «Expulsa esta sierva y su hijo, para que no herede el hijo de esta esclava (Ismael) con mi hijo Isaac.»

Esta relación del nacimiento de Isaac ha sido obligada para demostrar cómo indirectamente, ya que no directa, como otras veces, define la Escritura Santa una etimología, la de Isaac, que quiere decir *se ríe*, por la risa de su madre al profetizarlo y vérselo nacido.

Lamento que la naturaleza de mi tema me impida ofrecer a mis oyentes y lectores las bellezas que contienen los Textos Santos que dan explicación etimológica, pues ésta está precedida o seguida casi siempre de notables acontecimientos históricos. Esta consideración me obliga a continuar el relato de las desavenencias entre Sara y su esclava Agar.

Y parecía muy mal (2) la cosa en ojos de Abraham, por causa de su hijo (Ismael). Y dijo Dios a Abraham: «No te parezca mal respecto al muchacho ni a tu sierva, todo lo que te diga Sara; oye su palabra, porque en Isaac te será llamada descendencia. Pero también al hijo de la sierva lo instituiré para un pueblo, porque descendencia

(1) Gén., cap. 21, vers. 1 al 10.

(2) Gén., cap. 21, vers. 12.

tuya es.» Entonces madrugó Abraham por la mañana y tomó pan y un odre de agua, que dió a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y también al niño, y la despidió; así se fué ella y anduvo errante por el desierto de Beer-Sabé. Se acabó el agua del odre, y echó al niño debajo de un árbol. Pero ella anduvo y se sentó enfrente, lejos como un tiro de ballesta, porque dijo: «No vea morir al niño»; y estuvo enfrente, y alzó su voz y lloró. Mas Dios oyó la voz del muchacho y llamó un ángel de Dios a Agar desde los cielos, y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque oyó Dios la voz del muchacho, en donde está. Levántate, toma el muchacho y agárralo con tu mano porque para un grande pueblo le instituiré.»

He trasladado estos versículos en confirmación de la etimología de Ismael, oye-Dios, ya expuesta, y como precedente de la de Bersabé, que voy a exponer. Además, estos y otros pasajes relativos a Ismael, patriarca de los agarenos, son citados por los árabes en sus libros apologeticos y de controversia contra judíos y cristianos, para hacer resaltar las bendiciones de Dios sobre su progenitor y descendencia. Pero el que sistematiza la apologética entre los musulmanes es Abén Algacel, como Maimónides sistematizó la judía y Santo Tomás la cristiana; siendo de España medieval el honor y prez de haber consentido las disputas orales y escritas en público, y haberse tolerado recíprocamente las tres religiones de más positiva influencia en el progreso moral de la Humanidad. No hay que olvidar, para adquirir hábitos de tolerancia y respeto a todas las religiones, que Esaú, verdadero primogénito de Isaac, tomó por esposa, además de otras, a Majlat, hija de Ismael, nieta de Abraham y hermana de Nebayot, primogénito de Ismael (1).

Abimelec (2), el del *secundum ordinem melquisedec*, y su general Ficol, dijeron a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces; ahora, pues, júrame aquí, por Dios, que no me serás falso, ni a mi hijo, ni a mi nieto; según la bondad que hice contigo harás conmigo y con la tierra en la cual peregrinaste.» Abraham dijo que juraba, mas redarguyó con Abimelec por motivo de un pozo de agua que robaron los siervos de Abimelec. Cogió Abraham ovejas y vacas, las que dió a Abimelec, y pactaron entrambos un pacto. Entonces dijo

(1) Gén., cap. 28, vers. 9.

(2) Gén., cap. 21, vers. 22 al 34.

Abimelec a Abraham: «¿Qué son estas siete corderas que pusiste aparte?» Y él dijo: «Porque estas siete corderas tomarás de mi mano para que me sea por testigo que yo cavé este pozo.» Por eso llamó a aquel lugar Bersabá, porque allí juraron entrambos.

Aunque el original escribe Sábaa, por exigencia del tono o pausa, es Sebaa originariamente, que significa siete, por las siete corderas o prendas del juramento, que traslaticamente pasa a significar juramento. Este nombre pasó a serlo de personas, y entre éstas fué *Bet-Sabé*, hija de juramento, mujer de Urias, general de David, condenado por el salmista al ostracismo para mejor y más cómodamente pecar con Betsabé. Afortunadamente la institución del Colegio de los profetas ofreció al profeta Natán, quien, mediante un hermoso apólogo, apostrofó a David por su gran pecado. De este apóstrofe nació la contrición del Real Profeta, a la cual se debe el salmo 51, o sea el *Miserere*.

Con motivo del sacrificio de Isaac y la aparición del carnero que sustituyó a la víctima humana, Abraham nombró a aquel lugar en que ocurrió la escena del sacrificio *Jehová-Yiré*, Dios ve, prové (1).

Cuando nacieron los hermanos gemelos Esaú y Jacob, éste agarró el calcañar de aquél, por lo que fué llamado *Jacob*, que quiere decir el que agarra el talón y el que da la zancadilla, sin duda porque le quitó la primogenitura (2).

Cavaron los siervos de Isaac, en el valle de Guerara, y hallaron allí un pozo de agua viva, manantial (3). Por lo que disputaron los pastores de Guerara con los de Isaac, diciendo aquéllos: «Nuestras son las aguas.» Por eso llamó el nombre del pozo פְּקֵז, *ésec*, disputa, porque disputaron con él. Se apartaron luego de allí y cavó otro pozo, por el cual no disputaron; en su virtud, llamó su nombre *Rejabót*, anchuras, y dijo: «Porque ahora ensanchónos Jehová y fructificaremos en la tierra.»

Y sucedió en aquel día (4) (en el que Isaac y Abimelec pactaron parecidamente a como Abraham y Abimelec) (5) que vinieron los siervos de Isaac y le avisaron respecto al pozo que habían cavado,

(1) Gén., cap. 22, vers. 14.

(2) Gén., cap. 25, vers. 24 al 34.

(3) Gén., cap. 26, vers. 19 al 23.

(4) Gén., cap. 26, vers. 32.

(5) Gén., cap. 21, vers. 22 al 34.

y le dijeron: «Hallamos agua.» Por lo que le llamó *Sibaa*; por tanto, el nombre de la ciudad fué Ber-Sebaa hasta este día. Esto es, pozo de las siete prendas del juramento, o del juramento, como se ha dicho antes.

Cuando Jacob marchó desde Ber-Sebaa a Carras y pernoctó donde soñó la escala llamada de Jacob, por la que subían y bajaban los ángeles, en presencia de Dios, que confirmaba a Jacob las promesas que había hecho a Abraham y a Isaac, al despertar de su hermoso sueño, dijo:

«Ciertamente (1) está Dios en este sitio, y yo no lo sabía.» Temió, y dijo: «Cuán terrible es este lugar; no es éste sino casa de Dios y ésta es puerta de los cielos» וְהָיָה בְּנֵי אֱמִתּוֹת אֱלֹהִים. וְהָיָה שַׁעַר הַשָּׁמַיִם, que ha servido de inscripción a la sinagoga de París, en la calle de la Victoria, y también a muchos templos cristianos con la latina *hic domus Dei est et porta coeli*, como en el frontispicio de los templos de San Cecilio y de los Redentoristas, de Granada.

Jacob llamó a aquel lugar *Betél*, casa de Dios; aunque *Luz*, almendro, era el nombre de la ciudad, a lo primero. Luz o Luza se llamaba, que en árabe corresponde a luz, كرز, o Lauza, كرزة, según sea colectivo o nombre de unidad, derivando en español mediante el artículo alloz, lloza, alloza, Hiznaloz, etc., etc.

Desde el vers. 32 del cap. 29 del Génesis al vers. 25 del cap. 30, están las etimologías de los nombres de los hijos de Jacob, por otro nombre Israel, como luego veremos.

Como precedente obligado citaré los servicios de Jacob a su tío Labán: aquél sirvió a éste siete años, que le parecieron siete días, por el amor que le tenía a Raquel; pero el padre de ésta, so pretexto que no era costumbre en su país que se casase la menor antes que la mayor, engaña a Jacob y le da en casamiento a Lia, hermana de Raquel. Era ésta hermosísima, mas aquélla tierna de ojos. Después del banquete y de la primera noche conyugal, al amanecer, se percata Jacob que su esposa no era Raquel, sino Lia. Labán dió la sierva Zelpa a Lia, y otra sierva, llamada Bilhá, entregó a Raquel, entrambas por siervas. Jacob amaba a Raquel más que a Lia, por lo que soportó otra semana de años, siete años más al servicio de Labán.

(1) Gén., cap. 28, vers. 16 al 20.

Vió Jehová que Lia era aborrecida, por lo que la hizo prolífica, mientras era estéril Raquel. Concibió y parió Lia un hijo, a quien puso por nombre Rubén, que quiere decir «Mirad un hijo». Pues dijo ella: «Porque vió Dios mi aflicción, ciertamente ahora me amaré mi marido.» Entonces concibió de nuevo y parió otro hijo, cuyo nombre llamó Simeón (Notición, gran noticia). Luego concibió y parió un tercer hijo, y dijo: «Ahora, aquesta vez, se juntará a mí mi marido, porque he parido para él tres hijos»; por tanto, llamó (él) su nombre Leví.

De nuevo concibió y parió un cuarto hijo, y dijo: «Esta vez loaré a Jehová»; por eso llamó (ella) su nombre Judá, que quiere decir alabará y confesará a Dios.

Mas Raquel vió que no paría para Jacob, por lo que tuvo celos de su hermana, y dijo a Israel: «Dame hijos, que si no muerta soy.» Por lo que se incomodó Jacob con Raquel, y dijo: «¿En lugar de Dios estoy, que te vedó fruto de vientre?» Dijo ella: «He aquí a mi sierva Bilhá: ven a ella para que para sobre mis rodillas, y así me prohijaré también yo de ella.» Dióle a Bilhá, su sierva, por mujer, la que concibió y parió para Jacob un hijo. Por lo que dijo Raquel: «Juzgóme Dios y también oyó mi voz, pues dióme un hijo.» Por tanto, llamó ella su nombre Dan, que quiere decir «Juzgó, juez». Concibió de nuevo y parió Bilhá, sierva de Raquel, un segundo hijo para Jacob. Entonces dijo Raquel: «Luchas de Dios, luché con mi hermana, también vencí»; en su virtud, llamó su nombre Neftalí, que quiere decir «Mi gran lucha». Viendo Lia que paró de tener hijos, cogió a Zelpa, su sierva, y la dió a Jacob por mujer; entonces parió Zelpa para Jacob un hijo. Por lo que dijo Lia: «Vino buena ventura.» En su virtud, le puso por nombre Gad, que quiere decir buena ventura. Zelpa, sierva de Lia, parió un segundo hijo para Jacob. Por lo que dijo Lia: «Para ser yo bienaventurada, porque las doncellas me llamarán bienaventurada.» Por lo que llamó su nombre Asér, que significa bienaventurado.

En los días de la siega de trigo, Rubén halló mandrágoras en el campo, las que llevó a Lia, su madre. Raquel dijo a Lia: «Dame de las mandrágoras de tu hijo.» A lo que contestó Lia: «¿Es poco haber tomado tú mi marido, para que tomes también las mandrágoras de mi hijo?» Contestó Raquel: «Por cierto yacerá contigo esta noche, a cambio de las mandrágoras de tu hijo.»

Entonces vino del campo Jacob, al anochecer, y salió Lia a recibirle y dijo: «A mí vendrás, porque bien te he alquilado con las mandrágoras de mi hijo.» Y se acostó con ella en aquella noche. Oyó Dios a Lia, por lo que entonces ésta concibió y parió para Jacob un quinto hijo. En su virtud dijo Lia: «Dió Dios mi paga, por lo que di mi sierva a mi marido.» Por lo que le puso por nombre Isacar, que significa se paga, se recompensa.

La palabra *יִשָּׂכָר*, *Issacar*, lleva un *sin* quiescente o muerto después del primero, que está *daguesado* o duplicado. Este *ápax*, o caso único en hebreo, merece llamar la atención de los especialistas. Cito la palabra con el acento pausante máximo que lleva en el Sagrado Texto (1), porque este tono exige variar la vocal de la segunda radical del verbo. La duplicación de la letra *ש*, *sin*, mediante el *dá-gues*, pudiera explicarse por la característica *שׂ*, *sta*, de una décima forma arábica. Saben los especializados en estos estudios, que *st* dan en España y Marruecos *z*, v. gr., Basta, Baza; Astigis, Ecija; Castalla, Cazalla; Saracosta, Zaragoza, etc., etc., y en Marruecos y Argelia *استانس*, *Estánes*, *Essanes*.

Explicada así la palabra *Issacár*, no es ocioso o quiescente, o mudo el *sin* segundo que lleva en el original, sino la primera letra de la radical trilitera, y revelaría la sabiduría de los escribas que la dejaron y respetaron.

Pero otras explicaciones pueden y deben hacerse de la duplicación del primer *sin* vivo, y de la quiescencia o muerte del segundo.

La duplicación del primero puede ser explicada naturalmente por asimilación de la letra *ene*, característica de la forma séptima semítica, que en hebreo se llama *nifhall*. Explicada por la octava forma arábica, *t*, puesta después de primera letra radical, daría el mismo resultado que dió la explicación anterior por la décima forma, la de que *st* derivan *ss* o *z*.

Una y otra explicación llevarían la consecuencia de afirmar que la letra *sin*, que aparece muerta, quedó así por descuido de un escriba o copista, que respetó la tradición.

Puede añadirse a lo dicho que la radical *sacár* significa alquilar y emborracharse, recompensar, pagar. Sin descender a minuciosida-

(1) Gén., cap. 30, vers. 18.

des técnicas filológicas, en *Issacár* se pueden ver los dos significados principales de la raíz *sacár*, recompensar, emborracharse. Se recompensa por el sacrificio que hizo Lia de dar a su hermana Raquel mandrágoras de las que le llevó su hijo Rubén; se emborracha, adormece, por las propiedades narcóticas del fruto de la salomécea mandrágora, al cual tantas fábulas atribuyó la antigüedad.

Concibió otra vez Lia y parió un sexto hijo para Jacob. Entonces dijo Lia: «Dios me concedió un hado bueno; aquesta vez morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos.» Por eso llamó su nombre Zabulón, que significa gran cohabitación.

Finalmente, Lia dió a luz una hija, a quien puso por nombre Diná (1), que quiere decir deuda, religión.

También se acordó Dios de Raquel, haciéndola fecunda en vez de estéril que era. En su virtud, concibió y parió un hijo, por lo que dijo: «Borró, raspó, quitó Dios mi ignominia», la de la esterilidad, y llamó su nombre Joséf, José, diciendo: «Añadirá Dios a mi otro hijo» (2).

Como Raquel dijo: «Quitó, raspó, borró Dios mi ignominia», parece inferirse de esto que el nombre de José, futuro de este verbo, significa borra, quita, raspa dicha ignominia; pero la versión sefardita-ferrariense-judaico-tesalonicense traslada *añadirá Dios a mi otro hijo*.

En este caso, debe referirse a Benjamín (3), cuya venida al mundo produjo la muerte de su madre, que, moribunda, llamó su nombre *Benoní*, hijo de mi dolor, iniquidad; pero su padre le nombró Benjamín, hijo de la derecha (mano).

Otro nombre, el de Israel, da la Biblia a Jacob. En efecto, después de enviar sus personas e intereses al otro lado del arroyo Jabóc, ya reconciliado con su hermano mellizo Esaú, se quedó solo (4). Y luchó un varón con él hasta subir la aurora. Mas viendo que no le podía, le tocó en la posadera de su muslo y se desconcertó; descoyuntó la posadera del muslo de Jacob, cuando él luchaba con el varón. Entonces dijo éste: «Despídeme, porque sube la aurora»; y con-

(1) Gén., cap. 30, vers. 21.

(2) Gén., cap. 30, vers. 22, 23 y 24.

(3) Gén., cap. 35, vers. 16 al 19.

(4) Gén., cap. 32, vers. 25; cap. 35, vers. 10.

testó: «No te dejaré ir si no me bendices.» Entonces le dijo el hombre: «¿Qué es tu nombre?» Contestó: «Jacob.» Dijo el hombre: «No se llamará ya Jacob tu nombre, sino Israel; porque enseñoreaste con Dios y con los hombres y pudiste.»

Entonces preguntó Jacob, y dijo: «Revélame tu nombre.» Contestó: «¿Para qué es que preguntas por mi nombre?» Pero le bendijo allí. En su virtud, Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniél; porque he visto (dijo) a Dios cara a cara; y se libró mi vida (1). Le amaneció el sol así que pasó a Penuél, mas él cojeaba de su muslo.

Se ven las dos grafías Peniél y Penuél referentes al lugar en que tuvo la lucha de Jacob con la forma humana de Dios. Dos elementos hay en dicha palabra, a saber: *El*, Dios, es el segundo; *pení* o *penú*, es el primero. El primer caso *Peni*, es reminiscencia del genitivo plural en árabe; el segundo, lo es de un nominativo plural de la misma lengua, pues en hebreo corriente sería *Pené*, *caras de*, de modo que Peniél, Penuél, significan cara de Dios. «Porque he visto a Dios cara a cara», dice el Sagrado Texto. El largo cap. 31 del Génesis refiere la salida de Jacob con su familia e intereses del lado de su avaro suegro Labán, de quien Raquel robó los ídolos, llamados Terafim. La salida fué a hurtadillas y huyendo, por lo que en seguida que lo supo Labán persiguió a su yerno Jacob durante siete días, hasta que lo alcanzó.

Después de una larga discusión entre ambos, en que el paciente Jacob refiere sus valiosos servicios durante veinte años, catorce por sus dos mujeres y seis por su ganado, establecieron un pacto (2). Entonces cogió Jacob una piedra y la levantó como hito. Encargó a sus prójimos que tomaran también piedras y levantaran un montón sobre la que él puso, donde comieron; Labán llamó en arameo a este montón (3) *יגד שְׁהִדוּתָא*, *ugar sahdatá*, túmulo del testimonio; pero Jacob le puso por nombre en hebreo *גלעד*, *Galéd*, *Galaád*, montón testigo.

También se le llamó *ammitspá*, la atalaya, porque dijo: «Mire Dios entre tú y yo cuando seamos apartados uno de otro.»

Luego (4) Jacob marchó su camino y se encontraron con él án-

(1) Gén., cap. 32, vers. 31 y 32. Era proverbial entre hebreos que Dios es invisible, y que el que le viese moriría en el acto.

(2) Gén., cap. 31, vers. 44 al 57.

(3) Gén., cap. 31, vers. 47.

(4) Gén., cap. 32, vers. 2 y 3.

geles de Dios. Y dijo así que los vió: «Campamento de Dios es éste», por lo que llamó el nombre de aquel sitio *Majnáim*, que quiere decir dos campamentos.

Después de congraciarse Jacob y su mellizo Esaú, éste se fué a Sehir; mas Jacob marchóse a Sucot, donde contruyóse una casa, pero para su ganado hizo cabañas; por eso llamó el nombre del lugar aquel Sucot, que quiere decir cabañas (1).

Luego vino en paz a la ciudad de Siquem, y acampó delante de la ciudad. Entonces compró de mano de los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien monedas, una porción de campo, donde extendió su tienda, y dispuso allí un altar, que le llamó: *אל אלהי ישראל*, *El, elohé israel*, que significa El, Dios (Dios de Israel). *אל*, *el*, participio del verbo *אל*, ser fuerte (2), de modo que significa potente.

Dijo (3) Dios a Jacob: «Levántate, sube a Betel (Casa de Dios), mora allí, y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando tú huías de Esaú, tu hermano.» Entonces dijo Jacob a su familia y a todos los que estaban con él: «Quitad los dioses extraños que hay entre vosotros y limpiadvos y mudad vuestro vestido.» «Luego nos levantaremos y subiremos a Betel; yo haré allí un altar al Dios que contestó a mí en el día de mi angustia, y fué conmigo en el camino que anduve.» En su virtud, dieron a Jacob todos los dioses extraños que poseían y los pendientes que tenían en sus orejas, y Jacob los ocultó debajo del pino que estaba junto a Siquem, y partieron.

Entonces el quebranto de Dios fué sobre las ciudades que estaban alrededor de ellos, y no persiguieron tras de los hijos de Jacob. Vino Jacob a Luz, que es Betel, que está en tierras de Canaan, él y todo el pueblo que estaba con él. Y construyó allí un altar y llamó el lugar *אל בית אל*, *El, Betél*, Dios, Casa de Dios, porque allí se le apareció Dios cuando huía de su hermano.

Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, que fué enterrada a la parte de abajo de Betel, debajo de una encina, que llamó de su nombre *Elón Bacút*, que significa encina del llanto.

Por tratarse de ascendientes de Nuestro Señor Jesucristo, de Judá,

(1) Gén., cap. 33, vers. 17.

(2) Gén., cap. 33, vers. 20.

(3) Gén., cap. 35, vers. 1 al 9.

de Tamar y de Fáres, que están en la genealogía del Salvador, relatada en el Evangelio Aramaico de San Mateo, cap. 1.º, versículos 2.º y 3.º, trasladaré la etimología de Fáres, que exige por precedente noticias relativas al patriarca Judá, tomadas del cap. 38 del Génesis.

En efecto, este hijo de Jacob descendió de donde moraban sus hermanos a la residencia de Hirá, adulamita. Allí vió la hija de Súa, cananeo, la que tomó para sí. De ella le nacieron tres hijos: Er, Onán y Selá. El primogénito Er casó con Tamar, la que quedó viuda por haber Dios matado a Er, por ser éste malo. Según el derecho mosaico, la viuda tenía derecho a casarse con su cuñado soltero, por lo que Onán casó con su cuñada Tamar. Por tener éste el vicio que lleva su nombre le mató Dios, quedando viuda Tamar segunda vez. Esta tenía derecho a tercer casamiento con su cuñado Selá; pero su suegro Judá, temiendo la pérdida de éste, demoraba la ejecución del derecho de su nuera. Entonces ésta usó de curiosa estratagemata con Judá, que dió por resultado concebir de éste dos mellizos: Zéraj y Fáres. Y sucedió (1) que cuando Tamar dió a luz uno de los mellizos sacó su mano, y la partera le ató un hilo de color de grana en ella, diciendo: «Este salió primero.» Mas sucedió que cuando retiró su mano ciertamente salió su hermano, y dijo ella: «¿Qué aportillaste sobre ti, portillo?» Por lo que llamó su nombre Fáres, que significa portillo.

Asnét, hija de Potífera, sacerdote de On, parió para José dos hijos. Este puso por nombre al primogénito Manasés, diciendo (2): «Porque me hizo olvidar Dios toda mi lacería y la casa de mi padre.» Significa, pues, Manasés, quien hace olvidar. Mas al nombre del segundo le llamó Efraím, diciendo: «Porque me hizo fructificar Dios en tierra de mi aflicción.» A la muerte de Jacob, en Egipto, se embalsamó su cuerpo a la egipciaca manera, y se trasladó con gran pompa a la cueva Macpelá, que Abraham compró a los jiteos para sepulcro de su familia y descendencia. Entonces vió el morador cananeo de la tierra el duelo y grandes funerales que se hicieron por Jacob en la era de Atad (3), y dijo: «Duelo grave es este de los egip-

(1) Gén., cap. 39, vers. 28.

(2) Gén., cap. 41, vers. 51 y 52.

(3) Gén., cap. 50, vers. 11

cios»; por tanto, llamó su nombre Abel Misráim, que significa duelo de de los egipcios.

Con esta termina las etimologías tomadas del Génesis; pasemos a las del Exodo.

La de Moisés y la de su hijo Guersón son las primeras. Sabido es de todos el nacimiento de Moisés y su lanzamiento al río Nilo, del que lo tomó la hija del Faraón. Por eso dice el Sagrado Texto que «le llamó Mosé, porque de las aguas le saqué» (1).

Moisés mató a un egipcio, por lo que el rey le buscaba para matarle. Huyó y se marchó a Madián, y moró junto a un pozo, donde venían las siete hijas del sacerdote de Madián a sacar agua y abreviar el ganado de su padre. Mas unos pastores las expulsaron, pero Moisés las salvó y abrevó su ganado. Ellas contaron a Reuel, su padre, por otro nombre Jetró, lo que había sucedido. Les ordena llamarle, y a Moisés le plació morar en casa de Jetró, quien le dió a Sefforá, su hija, en matrimonio, del que nació Guersón, porque dijo (2): «Peregrino fui en tierra extranjera.» Pero según esto, Guersón, debía decir *guer-sam*, peregrino allí. Mas atendiendo a la acción que practicó Moisés con los pastores a quienes expulsó, *Guersan* los expulsó, acaso pudiera tomarse su etimología en este sentido.

Dios se define a sí mismo en el vers. 14 del cap. 3.º del Exodo.

En efecto: cuando se le apareció a Moisés su ángel en el monte Oreb, en forma de zarza que ardía y no se quemaba, le encomendó que fuera a salvar a su pueblo de la opresión de Egipto, pues el Señor se lo mandaba.

Entonces dijo Moisés (3): «¿Quién soy yo, para ir a Faraón y para sacar a los israelitas de Egipto?» Le contesta Jehová: «Ciertamente seré contigo y ésta te será la señal de que yo te he enviado: cuando hubieres sacado al pueblo de Egipto serviréis, adoraréis a Dios sobre este monte Joreb.» Entonces dijo Moisés a Dios: «Ciertamente yo voy a los hijos de Israel y les digo: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros»; si me dijeren: «¿Qué es su nombre? ¿Qué les digo?» Y contestó Dios a Moisés: אֲדֹנָי, אֲשֶׁר, אֲדֹנָי.

(1) Ex., cap. 1.º, vers. 10.

(2) Ex., cap. 1.º, vers. 22; cap. 18, vers. 3.

(3) Ex., cap. 3, vers. 11

*hehyé, hasér, hehyé* (1), soy el que soy; y así dirás a los hijos de Israel: «soy (el que es), me ha enviado a vosotros.» Frases que demuestran por sí, sin necesidad de comentario, cuán adelantada estaba la filosofía semítica, sintetizada en los dichos de Moisés, que además de la tradición histórica sumiro-acadia representaba las escuelas faraónicas, la de ON y la de Madián, pues si aquella le instruye en la casa de Faraón, ésta le perfecciona en casa del Sumo Sacerdote Jetró o *Rehu-el* (apacentad a Dios), del cual es hija Sefforá, esposa de Moisés.

La etimología de Pascua, Pascual y similares aparece en Exodo, capítulo 12, vers. 11 al 27.

Faraón, a pesar de los milagros que Moisés hizo castigándole, y a su pueblo, con las plagas llamadas de Egipto, persistía en negarle la salida de los israelitas, por lo cual el último milagro fué matarle todo primogénito, de persona y de bestia. La ejecución de esta maravilla se verificó en virtud de señales que se pusieron con manojos de orégano mojados con sangre del cordero pascual en los dinteles y postes de las casas hebreas. El ángel destructor mataba los primogénitos egipcios y respetaba los de los hebreos. Consternados Faraón y su pueblo por tan terrible calamidad, dejaron a Moisés y su hermano Ahrón que sacasen al pueblo de Israel, desde Ramsés a Succot, y prosiguiesen luego su marcha.

En memoria de este grande acontecimiento se estableció la fiesta del sacrificio o degüello del cordero pascual, פֶּסַח, *pésaj*, se llama en hebreo, que significaba paso, indulgencia, que, como nombre *segolado*, se convierte en monosílabo *pesjal* recibir cualquier aditamento final. Transcrito a lo grecorromano, la jota final pasa a *ch*, pascha, paschal, pascua, pascual, en *a* en vez de *e*, *pas*, por la guturalidad de tercera radical.

Después del magnífico cántico de Moisés, su hermana María y el pueblo de Israel, hombres y mujeres, en acción de gracias por haber pasado a pie enjuto el mar Rojo, está la etimología de Mará (2). Moisés condujo a Israel desde el mar Rojo y salieron al desierto de Sur, donde anduvieron tres días por el desierto y no hallaron agua. Vinieron a Mará y no pudieron beber agua, porque amargas eran

(1) Ex., cap. 3, vers. 11.

(2) Ex., cap. 15, vers. 23.

sus aguas; por eso llamó su nombre Mará, que significa amargura.

*Man*, en hebreo, quién, qué cosa, fué la palabra con que se preguntó (1) el pueblo lo que era el maná. A lo que contestó Moisés que era el pan que les daba Dios para comer. La casa de Israel llamóle *Man*, con artículo arameo maná, *el man*, el por qué se pregunta, el maná, que era como simiente de culantro blanco y sabía a buñuelos con miel.

En Refidim no tenían agua para beber los israelitas, y altercó el pueblo con Moisés, por lo que dijo éste (2): «¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué probáis a Dios?» Acudió ante el Señor para manifestarle lo que ocurría y Su Divina Majestad le contesta que tome el caduceo con que hacía los milagros en Egipto y golpee con él la peña del monte Joreb, y saldrá agua. Con la que bebió el pueblo. En su virtud puso el nombre de *Massá*, prueba, y *Meribá*, altercado, a aquel sitio «por la disputa (riña, queja) de los hijos de Israel, y porque probaron a Dios diciendo: ¿está Dios con nosotros, o no?»

Cuando Jetró, suegro de Moisés, salió a recibir a su yerno al desierto en el monte Joreb, Oreb, llamado monte de Dios, llevó consigo a Séffora (3), esposa de Moisés, y sus dos hijos Guersón y Eliecer. Dada ya la etimología del nombre del primero, explicada también aquí en este pasaje, daremos la del segundo, Eliecer.

Y nombre del otro אֱלִיעֶזֶר, *Eliecer, eleazar*, «porque el Dios de mi padre (fué) en mi ayuda, y me libró de la espada de Faraón». El segundo nombre de esta palabra, אֵלֶּר, es אֵלֶּרִי, en púnico-cartaginés, del que provino Asdrúbal, auxilio de Baal.

De esta entrevista de Jetró, sacerdote de los madianitas, con Moisés, nació la nueva organización judicial que el gran caudillo dió a su pueblo, dividiéndolo y subdividiéndolo por millares, centenas, cincuentenas y decenas, dejando encargado un varón prestigioso para juzgar los asuntos ordinarios de cada porción, y reservándose el gran profeta los más importantes.

Luego que partieron del monte Joreb (Oreb), el pueblo achacó mal en ojos de Jehová, por lo que se indignó su ira, y se encendió su fuego en ellos y consumió a los que estaban en el extremo del

(1) Ex., cap. 16, vers. 15 y 31.

(2) Ex., cap. 17, vers. 1 al 9

(3) Ex., cap. 18, vers. 2 y 4

campamento. Entonces clamó el pueblo a Moisés, quien oró a Dios y se apagó el fuego (1); en su virtud, puso por nombre a aquel sitio Taberá, incendio, porque se encendió en ellos el fuego de Dios.

Poco después de este suceso, la gente mezclada con los hebreos, y también los Beni-Israel, ansiaron con grande ansia y tornaron a llorar, suspirando por comer carne y echando de menos las verduras y pescado que comían en Egipto. Todos fueron saciados de codornices, y cogieron, el que menos, diez medidas en vez de la medida ordenada; por lo que se indignó la ira de Dios contra ellos e hizo en el pueblo una matanza muy grande. Por eso llamó a aquel lugar קברות בתאנה *quibrót attahuá*, que significa sepulcros del ansia (2).

Entre el precedente y final de la exposición de esta etimología aparece la creación por Moisés de setenta profetas, que profetizaban sin añadir nada a la inspiración divina (3).

Dijo Dios a Moisés: «Reúneme setenta varones de entre los ancianos de Israel, a los cuales conozcas por ancianos del pueblo y sus oficiales, y los traerás a la tienda del Tabernáculo y estarán allí contigo. Yo descenderé y hablaré contigo allí, y apartaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos...»

Desconfiaba también Moisés de que pudieran comer carne los 600.000 varones de infantería que gobernaba. «¿Y tú has dicho carne les daré y comerán un mes?» A lo que respondió el Señor: «¿Se apocó el poder de Dios? Ahora verás si se te cumple (ocurre) mi palabra o no.»

Salió Moisés y habló al pueblo las palabras de Jehová; después reunió setenta varones de los ancianos de Israel, y los hizo estar alrededor de la tienda. Entonces bajó Dios en la nube, le habló y apartó del espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta varones ancianos, y sucedió que, al reposar sobre ellos el espíritu, profetizaban y no añadían. Mas se quedaron dos de los varones en el campamento; el nombre del uno era Eldád, y el nombre del otro Medád,

(1) Números, cap. 11, vers. 1 a 4.

(2) Números, cap. 11, vers. 4 al 31 al 35

(3) Números, cap. 11, vers. 16 y 24.

y reposó sobre ellos el espíritu, pues estaban entre los escritos, y no salieron a la tienda y profetizaban en el campamento.

Estos dos profetas Eldád y Medád, por el significado de sus nombres, Dios nutre, el primero, y agua que nutre, el segundo, parecen alusión a los prodigios de alimentación y bebida que el Altísimo hizo en favor de su pueblo escogido. También pueden significar Dios-amante, y aguas de amante. El libro de Eldád y Medád es uno de los precedentes del Apocalipsis.

Antes de entrar en la tierra de Promisión, Moisés envió un explorador de cada tribu, correspondiendo a la de Efraim Osea Ben Num (1), a quien el gran caudillo le trocó su nombre en Yehosúa, que es Josué. Significa aquel nombre hizo salvar, haz salvar, y éste hará salvar, salvará. Su radical es שׁוּׁ, salvó, que en arameo es monosílaba, שׁוּׁ, salvó, que deriva el participio שׁוּׁע, Jesús, salvado y no salvador.

Estos exploradores (en el Antiguo Testamento) expiaron la tierra desde el desierto de Tsin hasta Rejob, y subiendo por el Sur vinieron a Jebrón, que fué construída siete años antes que Tsam de Egipto.

Vinieron hasta el arroyo Escól, donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas. Al lugar aquel (2) se llamó נַחַל אֶשְׁכֹּל, *nájal escol*, arroyo del racimo, por causa del racimo que cortaron allí los hijos de Israel, palabra que originó la técnica *segól*.

Dijo Dios a Moisés (3): «Coge el caduceo y haz congregar la asociación, tú y Ahrón, tu hermano, y hablaréis a la peña, a vista de ellos, la que dará sus aguas, pues sacarás para ellos agua de la roca y darás de beber a la asociación y a sus bestias.» Añadió Dios a Moisés y a Ahrón: «Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por eso no haréis entrar esta congregación en la tierra que yo le di. Estas son las aguas de Meribá (disputa, riña) porque disputaron Beni-Israel con Jehová, y El se santificó en ellos.»

Cuando el Rey cananeo de Arad oyó que Israel venía por el camino de Atarím, se peleó con él y le cautivó cautivos. Entonces

(1) Números, cap. 13, vers. 8 y 16.

(2) Números, cap. 13, vers. 23.

(3) Números, cap. 20, vers. 7.

Israel prometió promesa a Jehová, diciendo: «Si entregar entregares en mi poder este pueblo, destruiré sus ciudades.» Oyó Dios el voto de Israel, entregó al cananeo y destruyóle con sus ciudades, por lo que llamó el nombre de aquel lugar *Jormá*, que significa destrucción (1).

Después de pasar los israelitas el río Jordán a pie enjunto, Dios ordenó a Josué que se hiciesen navajas de pedernal para circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez. La razón fué que durante los cuarenta años que anduvieron por el desierto no se circuncidó a los nacidos en el camino, a los cuales se colocó en el puesto de sus padres, que habían muerto, a quienes juró Dios que no verían la tierra prometida, tierra que manaba leche y miel. Sucedió que así que acabó toda la gente de ser circuncidada residió en el campamento hasta que sanó. En su virtud, dijo Dios a Josué: «Hoy revolví la ignominia de Egipto de sobre vosotros»; por lo que llamó el nombre de aquel lugar Guilgal, que significa revolvió, quitó la ignominia. Palabra que procede del mismo verbo *galal*, pero puesto en forma causativa (2), mediante repetición de primera radical entre segunda y tercera.

Acán ben carmí ben Zabdí ben Zéraj (3), de la tribu de Judá, robó botín de guerra, un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y una lengua de oro de cincuenta siclos de peso, poniendo ocultas en tierra todas estas cosas en medio de la tienda. Por este gran delito de robo de cosa consagrada a Dios, cuando Josué envió contra Hay unos tres mil hombres por consejo de sus espías, en vez de todo el pueblo, huyeron y fueron derrotados con bastantes pérdidas, por lo que desmayaron los hebreos ante sus enemigos. En su virtud, le dijo Josué: «¡Cuanto nos conturbaste, contúrbete Dios en este día!» Entonces tomó Josué a Acán ben Zéraj la plata, el manto, la lengua de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía, en presencia de Israel, y lo subieron al valle de Acor, palabra que significa conturbación.

Allí le apedreó todo Israel y los quemaron, levantando un gran montón de piedras sobre él; con lo cual se calmó la ira de Dios.

(1) Números, cap. 21, vers. 1, 2 y 3.

(2) Josué, cap. 5.º, vers. 2 al 10.

(3) Hermano gemelo de Fáres, ascendiente de Jesucristo.

Por esto se llamó el nombre de aquel sitio *Emec Acor*, que significa valle de la conturbación (1).

Josué bendijo a Caleb por sus virtudes, y en premio le otorgó la ciudad de Jebrón, que antes se llamaba Quiriat Arbá, ciudad de Arbá, porque este Arbá (cuatro) era un hombre grande entre los anaqueos, padre de Anác, gigante que tenía tres hijos, a quienes venció Caleb (2).

La ciudad de Lésen fué conquistada y habitada por los hijos de Dan, quienes le dieron este nombre en recuerdo de su patriarca (3).

Los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manasés construyeron una ara de grande aspecto en las comarcas del Jordán, en tierra de Canaan, al paso o vado de los hijos de Israel, en dirección de Galaad. Conocido el suceso por los israelitas, se dispusieron a marchar contra ellos, pero la prudencia de Josué y sus consejeros mataron este cisma incipiente, causado por la avaricia de estas dos tribus y media. En su virtud, los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manasés llamaron al altar Testigo, porque testimonio fué entre ellos de que *Jehová era El Dios* (4).

Judá y Simeón, su hermano, atacaron a los cananeos que moraban Tsefat, a la cual destruyeron, por lo que llamaron el nombre de la ciudad Destrucción (*Jormá*) (5).

Al apostrofar el ángel de Jehová a su pueblo porque éste no cumplía los compromisos con Dios, se echó a llorar el pueblo de Israel, por lo que llamaron a aquel lugar Boquim, que quiere decir (6) *llorantes*, que lloran).

Gedeón, héroe valiente, hijo de Joás el Abi-esrita, se quejó a un ángel que se le apareció de las calamidades que causaban los madianitas a Israel. Entonces Dios le miró, y dijo: «Vete, según tu fuerza, y salva a Israel de mano de los madianitas; ciertamente yo te envío.»

Le contestó Gedeón: «¿Por mi vida, Señor mío, con qué he de salvar a Israel? Mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.» Jehová le dijo: «Ciertamente estaré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre.» Gedeón dice al

(1) Josué, cap. 7.º.

(2) Josué, cap. 14, vers. 13 y 14; cap. 15, vers. 13 y 14.

(3) Josué, cap. 19, vers. 47.

(4) Josué, cap. 22.

(5) Jueces, cap. 1.º, vers. 17.

(6) Jueces, cap. 2.º, vers. 1 al 6.

Señor: «Si ciertamente hallé gracia en tus ojos hazme una señal de que tú hablas conmigo. Te ruego que no te muevas de aquí, hasta que vuelva yo a ti, saque un presente y lo ponga delante de ti. Y dijo (Dios): «Yo me estaré (aquí) hasta que vuelvas.» Gedeón entró, y preparó un cabrito y una medida de harina en tortas; la carne puso en un canastillo y el caldo en una olla, y lo sacó debajo del pino de Ofra. Le dijo el ángel de Dios: «Coge la carne y las tortas y ponlo sobre esta roca, pero el caldo derrámalo.»

El ángel de Dios extendió la punta de la vara que tenía en su mano y tocó en la carne y en las tortas, con lo que subió fuego de la roca consumiendo la carne y las tortas. Entonces el ángel de Jehová se fué de su presencia.

Gedeón temió porque el ángel de Dios era, por lo que dijo: «¡Ay, señor Jehová, que he visto al ángel de Dios cara a cara!» Mas Jehová le dijo: *שָׁלוֹם לְךָ*, *shalóm lecá* (paz para ti), no temas, no morirás (1).

En su virtud, construyó allí Gedeón un altar a Dios y le puso por nombre *יְהוָה שָׁלוֹם*, *Jehová salóm*, que significa Dios de paz (2), Dios (es) paz.

Después de esto ordenó Dios a Gedeón que derrocarse el altar de Báal y el bosque consagrado al mismo. También le mandó que construyese una ara bien dispuesta para Jehová, donde sacrificaría y ofrecería ofrendas. Como se le ordenó así lo hizo de noche, por miedo a los devotos de Báal. Pero al amanecer se amotinaron éstos, investigaron quién fué el causante, y marcharon a casa de Joás, padre de Gedeón, pidiéndole la muerte de éste. El padre les contesta: «¿Vosotros litigaréis por Báal? ¿Vosotros le salvaréis? Aquel que litigase por él, sea muerto durante la mañana. Si Dios es, litigue por sí, porque derrocó su altar.» Por eso le llamó en aquel día *Jerúbbáal*, *יְרֻבְבָּאֵל*, diciendo: «Litigue Báal con él porque derrocó su altar» (3). Este fué el apodo de Gedeón, o su segundo nombre *Jerúbbáal*, *Jeróbáal*, cuyo significado es litigue Báal, compuesto por el futuro de verbo *rib*, *rub*, *rab*, litigar y de *báal*, Dios, Señor, marido, en las lenguas cananea, púnico-cartaginesas, de donde en español Aníbal, Asdrúbal, etc. Gracia de Báal, auxilio de Báal.

(1) Era proverbial entre hebreos que el que viese a Dios moriría.

(2) Jueces, cap. 6.

(3) Jueces, cap. 6.º, vers. 25 al 31.

El prodigio de la quijada de asno, con la cual hirió Sansón a mil hombres, nos da la etimología de Ramat-lejí, lanzamiento de la quijada, porque Sansón la arrojó de su mano. Esta palabra Ramat, de conformidad con lo que dice el Texto: «Arrojó la quijada, y llamó a aquel sitio Ramat-lejí», debe significar lanzamiento, y en este caso procedería la palabra del verbo *ramá*, arrojó, tiró, disparó; pero tomada como participio femenino del verbo *rum*, *ram*, *rim*, significa que enaltece la quijada (1).

Luego tuvo Sansón grande sed, por lo que invocó a Dios, y dijo: «Tú pusiste en manos de tu siervo esta grande salvación, y ahora moriré de sed y caeré en poder de los incircuncisos.» Entonces partió Dios un sepulcro que había en Lejí (2), y salió de él agua, de la que bebió y revivió. Por eso llamó su nombre fuente del que invoca (a Dios), *עַיִן הַקְּיוּמָה*, la cual está en Lejí (quijada).

Cuando la tribu de Dan todavía estaba sin poseer tierras en la tierra de Promisión, envió cinco exploradores, de Tsorá y de Estaol a Lais, para expiarla. Vieron al pueblo que la habitaba que moraba descuidado, confiadamente, según la costumbre de los sidonios. Partieron de allí seiscientos hombres armados, que subieron hasta Judá, acampando en Quiriat Yaarim. Por eso llamaron al lugar aquel Majné-Dan, que quiere decir campamento de Dan (3).

También se dirigieron los cinco exploradores y los seiscientos guerreros hasta Efraim, a la casa de Micá, donde había culto de ídolos, con sacerdote levita y ornamentos litúrgicos, pues es frase proverbial que en aquellos tiempos de los jueces no había rey, y cada uno hacía lo que quería.

Dichos danitas tomaron de la casa de Micá al sacerdote, los ídolos y los ornamentos litúrgicos, marcharon contra Láis, contra un pueblo que estaba tranquilo y confiado. Atacáronles a filo de espada, incendiaron la ciudad, pues no había quien los librara, porque lejana estaba de los sidonios y negocio no tenían con hombre alguno, porque ella está en el valle que hay en Bet-Rejob, donde construyeron una ciudad y moraron en ella. Llamaron Dan el nombre de la ciu-

(1) Jueces, cap. 15, vers. 16.

(2) Jueces, cap. 15, vers. 19.

(3) Jueces, cap. 18, vers. 7 al 13.

dad, con el nombre de Dan su patriarca. Pero Láis era su nombre anteriormente (1).

Anna, mujer de Elcaná, estaba triste porque era estéril, y Fenina, su compañera conyugal, la enojaba constantemente; motivos por los que Anna no comía ni bebía, a pesar de que su marido la amaba y le decía que él valía más que diez hijos. La familia de Elcaná iba al templo de Siló anualmente a ofrecer sacrificios y ofrendas. Elí, sumo sacerdote, estaba sentado junto a un poste del templo de Jehová, cuando Anna, amargada de alma, oraba a Dios y lloraba copiosamente. Entonces prometió promesa, y dijo: «Jehová sabaot, dios de los ejércitos, si ver vieras la aflicción de tu sierva, y te acordaras de mí, y no te olvidaras de tu sierva, y dieses a tu esclava un varón, yo lo daría a Dios todos los días de su vida, y navaja no subiría sobre su cabeza.» Sucedió que oraba más y más en presencia de Dios, mientras Elí observaba la boca de ella. Anna ciertamente hablaba de corazón, mas sus labios se movían y su voz no se oía, por lo que Elí la reputó por borracha, y le dijo: «¿Hasta cuándo estarás borracha?; quita tu vino de ti.» Contestó Anna: «¿No, señor mío, mujer dura, amargada de espíritu soy; ni vino, ni sidra he bebido, sino que vierto mi alma delante de Dios. No tengas a tu sierva por mujer mala; porque de la abundancia de mi queja y de mi ansia he hablado hasta aquí.» Entonces le contestó Elí: «Vete en paz, que el Dios de Israel dé tu súplica que le has suplicado.» Ella dijo: «Halle tu sierva gracia en tus ojos.» Se marchó la mujer a su camino, comió y no volvió a estar triste. Luego conoció Elcaná a Anna, su mujer, y se acordó de ella Dios, concibiendo ésta un hijo, a quien puso por nombre Samuel, diciendo: «Porque de Dios lo supliqué.»

Según la explicación etimológica de la palabra Samuel, en ésta debe estar la radical שָׁמַע, pidió, suplicó, con las palabras שָׁמַע, Dios, y שָׁמַע, nombre, formándose un compuesto híbrido, que a la letra significa nombre de Dios, porque a Dios se lo he pedido, según la explicación del Sagrado Texto (2); o pusieron a Dios por testigo, le instituyeron, según la palabra Samuel.

Salio Israel al encuentro de los filisteos, y acamparon cerca de

(1) Samuel, lib. I, cap. 1.º, vers. 1 al 21.

(2) Jueces, cap. 18, vers. 14 al 30.

Eben-Ezer (piedra de auxilio), mas éstos acamparon en Aféc. Ordenaron batalla los filisteos contra Israel, resultando éste derrotado con cuatro mil bajas en el campo. Cuando el pueblo vino al campamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué os venció hoy Jehová delante de los filisteos? Cojamos de Siló el Arca de la Alianza de Dios, para que venga en medio de nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos.» Envió el pueblo a Siló, de donde tomaron el Arca de la Alianza de Dios de los Ejércitos, que estaba entre querubes. Allí, junto al Arca, estaban Jofnáy y Pinjás, hijos del sumo sacerdote Elí.

Los filisteos, en vez de desmayar por esto, se esforzaron más y más, se pelearon, y derrotaron a Israel, que huyó a sus tiendas, sufriendo una gran matanza, cayendo treinta mil israelitas de a pie, siendo el Arca de la Alianza tomada por los filisteos, y muertos los dos hijos de Elí. Al saber éste el suceso se cayó, se le rompió la nuca y murió. Su nuera, esposa de Pinjás, estaba encinta, y al saber que el Arca fué cogida, muertos su suegro y su marido, del sobresalto alumbró. Estando para morir, las circunstancias le decían: «No temas, porque un hijo has parido»; mas no contestó ni paró mientes, pero llamó al niño Icabód, diciendo: «Cautivada es la honra de Israel»; por lo que fué tomada el Arca de Dios, y por su suegro y su marido (1). Icabód significa sin honra, deshonra, y está compuesta de dos palabras יָקָבֹד que es una partícula negativa, *sin*, especie de *a*, privativa en griego, y de יָקָבֹד, *cabód*, honra, sin honra, deshonra, significa este nombre.

Después de este fracaso, el pueblo pidió a Samuel que orase con insistencia para que los filisteos fueran vencidos. Al efecto, congregó a todo Israel en Mitspá (Maspát), donde oró, hizo libaciones y sacrificó un cordero lechal, después de ayunar todos y confesar sus pecados. Cuando supieron los filisteos que Israel se congregó en Mitspá, vinieron los jefes filisteos, por lo que temieron los israelitas, e insistieron en que Samuel orase más y más. Estando Samuel sacrificando el cordero se presentaron en batalla contra Israel; mas Jehová hizo tronar estrepitosamente, con lo que se alborotaron los filisteos y fueron derrotados. Entonces Samuel tomó una piedra, la

(1) Samuel, lib. I, cap. 4.º.

que colocó entre Mitspá (la atalaya) y Sen (el desfiladero), y llamó su nombre אֶבֶן הָעֵזֶר, *Eben-Aézer*, que significa piedra del auxilio. En su virtud, dijo: «Hasta aquí nos auxilió Dios» (1).

Estando Saúl en Zif y David en desierto de Mahón, bajó éste a la peña; perseguía aquél a éste por lo que bajó a la peña, y andaba Saúl de una parte de la peña y David de la otra, cuando se presentó un mensajero a Saúl y le dijo: «Apresúrate y ven porque los filisteos se extendieron sobre la tierra.» En seguida se volvió Saúl de perseguir a David y se fué al encuentro de los filisteos. Por eso llamaron a aquel sitio: סֵלַע הַמַּחְלְקוֹת, *Sélaa ammajlecót*, que quiere decir la peña de las divisiones (2).

Siento sinceramente no poder encajar en la etimología de Nabal, esposo de Abigaíl, esposa también en segundas nupcias de David, el pintoresco antecedente y consiguiente del nombre de Nabal. Los recomiendo a mis oyentes o lectores, que pueden leerlos en cualquier traducción del texto hebreo, al cap. 25 del libro I de Samuel. Citaré tan sólo lo preciso para comprender el valor de la significación del nombre Nabal.

En efecto, David y sus huestes respetaron y hasta ampararon las riquezas de Nabal, varón de Mahón (puerto, refugio), que tenía su hacienda en Carmelo, por lo que se llamó *el Carmelitano* (3).

David le envió en tiempos de esquila una embajada de paz, pidiéndole comestible, a la cual recibió malamente y despidió de mal modo. David, naturalmente, se molestó, y mandó contra Nabal y su hacienda una expedición guerrera, a la que salió a recibir Abigaíl, esposa de Nabal, sin saberlo éste, con doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas guisadas, cinco almudes de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos ristras de higos pasos.

En lo recóndito de la montaña se encontraron David y Abigaíl, aquél con sus huestes, y ésta con sus criados y presente.

El real Profeta le dice (4): «Ciertamente en falso (en vano), guardé todo lo que tiene éste en el desierto, y no le faltó nada de lo que

(1) Samuel, lib. I, cap. 7.º, vers. 5 al 13.

(2) Samuel, lib. I, cap. 23, vers. 24 al 28 inclusive.

(3) Samuel, lib. II, cap. 2.º, vers. 2 הַבְּרִמְרִי accarmelí, el carmelitano.

(4) Samuel, lib. I, cap. 25, vers. 27.

tiene; por lo que devuelve mal por bien. Antes de amanecer, no he de dejarle nada de lo que tiene, ni bicho viviente.»

Mas Abigaíl, así que le vió, se apresuró a bajar de su asno y se echó delante de David; prosternándose rostro en tierra y echada sobre sus pies, dijo: «Señor mío, sea en mí la culpa, hable ciertamente tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu esclava. No ponga, mi señor, su corazón en este malhombre (1), en Nabal, porque según su nombre así es él; Nabal es su nombre, y *Nebalá* (vileza) está en él» (2).

Claro se deduce de este pasaje que la radical נבל, *Nabál*, significa ser vil, ser necio, de la que procede el nombre *cametsado nā-bāl*, נביל, vil, necio, y נבילה, *nebalá*, vileza, necedad.

Abner, general de los ejércitos de Saúl, a la muerte de éste proclamó a Is-bóset (sinvergüenza, desvergonzado), hijo de Saúl, por rey de Israel y sus asociados. Mas la casa de Judá estuvo por David (3).

Salieron Abner ben Ner y los partidarios de Is-bóset de Majnám a Gabaón. Mas Joad ben Tsrúyá y los partidarios de David salieron a una y los encontraron junto a la alberca de Gabaón, donde estuvieron los unos de este lado de la alberca, y los otros del otro lado. Entonces dijo Abner a Joas: «Levántense algunos mozos, que jueguen en nuestra presencia un combate guerrero.» Aceptó Joab la proposición y, en su virtud, pasaron doce de Benjamín de la parte de Is-bóset, y otros doce del partido de David. Se agarraron cada uno de la cabeza de su rival, metiendo su espada en el costado de su combatiente, y cayeron conjuntamente.

En su virtud, llamó el nombre de aquel lugar תְּלַקַּת הַבְּוֹרִים *Jelcát-atstourim*, que quiere decir división de las rocas, suerte de las navajas o espadas. Algún parecido tiene esta situación de una y otra parte de la alberca, con la otra situación que ya vimos de una y otra parte del monte, por lo que se llamó a aquel sitio: סֵלַע הַמַּחְלְקוֹת, *sélaa ammajlecót*, peña de las divisiones.

Pero no estará demás discurrir acerca de la significación de תְּלַקַּת, creó, en árabe; echar suertes, en hebreo; dividir, que da en hebraico

(1) בְּלִיָּאֵל *bliyáal*, sin provecho, de donde procede el vocablo español *venial*.

(2) Samuel, lib. I, cap. 25, vers. 24 y 25.

(3) Samuel, lib. II, cap. 2.º, vers. 8 al 11.

estos dos nombres de acción tipo  $\text{פָּרַקַּת}$  y tipo  $\text{מִפְּרָקַת}$ .

También  $\text{צֹר}$ , *tsur*, roca, peña, tiene primitivamente el significado de pedernal, y traslaticiamente navaja de pedernal. Por lo de roca, nos dejó en español Tiro, la ciudad fenicia famosa, por la roca sobre que estaba asentada; y por pedernal, la navaja de pedernal, con la que desde los tiempos de Isaac vienen los judíos practicando la circuncisión, navaja que recuerda los tiempos prehistóricos de la edad de piedra, y los modernos de la intoxicación y la desinfección, pues un instrumento quirúrgico de pedernal era lo más limpio entonces.

Oyeron los filisteos que habían ungido a David por rey de Israel, por lo que subieron todos los filisteos a buscarle. Entonces David bajó a la fortificación. Aquéllos se extendieron por el valle de Refaim. Y David demandó a Jehová, diciendo: «Si subo contra los filisteos, ¿los pondrás en mi mano?» A lo que Dios le contestó afirmativamente.

En su virtud, fué David a Baal-Perasim, donde los derrotó, por lo que dijo: «Aportilló Dios a mis enemigos delante de mí como portillo de agua.» Por eso llamó el nombre de aquel sitio Baal-Perasim, que significa Señor de los portillos, que tiene portillos (1).

Reunió David treinta mil escogidos de Israel, marchando con todo el pueblo que estaba con él, desde Baalé de Judá, para llevarles de allí el Arca Santa de Dios, en la que se invocaba el Santo nombre de Dios de los Ejércitos, sobre la cual moran los querubines. Montaron el Arca sobre una carreta nueva y la llevaron desde la casa de Abinadab. David y todo Israel bailaban delante del Arca, al son de toda clase de instrumentos de madera, piel y metal: flautas, arpas, nablas, adufes, sonajas y cadenillas. Así vinieron a la era de Nacón, donde Ozzá agarró el Arca, porque resbalaron los bueyes que la llevaban. Por esta espontaneidad de Ozzá la ira de Dios se indignó contra él, por haber tocado el Arca por error, y le hirió y murió allí junto al Arca; por eso llamó aquel sitio  $\text{פְּרֵטֵי אוּזָא}$ , *pérets uzzá*, que quiere decir portillo de Ozzá (2). Traslado Ozzá y no Uzzá, porque en las traducciones españolas, siguiendo a San Jerónimo, llaman Ozzá

(1) Samuel, lib. II, cap. 5.º, vers. 17 al 21.

(2) Samuel, lib. II, cap. 6.º, vers. 1 al 9.

a Uzzá. La razón del cambio de la *u* en *o* es muy significativa, por lo que solamente esta vez daré explicación del cambio.

San Jerónimo, a juzgar por los traslados que hace al latín de nombres propios de personas o de lugar, leía el hebreo a manera hablada vulgarmente en las lenguas semíticas. Dos leyes fundamentales campean en éstas: la guturalidad y la aguturalidad. Por la primera, la consonante gutural no puede soportar vocal de otro órgano; por esto la vocal *u*, labial, cambia en *o* en uzzá.

En el libro II de Samuel, cap. 12, está el hermoso apólogo que el profeta Natán presentó a la consideración de David en vista del delito que éste cometió, apropiándose a Betsabé, mujer de Urias. Con él apostrofó el profeta al salmista, haciendo público lo que David tenía en secreto. La acción pública tiene más fuerza para revivir el remordimiento de conciencia, mucho más que la idea pura de la Divina presencia de Dios. Dicha acción fué tan viva que David reaccionó, hizo penitencia y al calor de ésta compuso el magnífico y sentimental *Miserere*. Pero ni la composición de este salmo 51, ni la penitencia, le libraron del castigo que Natán le impuso, entre otros, el de que el fruto de los amores de David con Betsabé moriría. Durante la enfermedad del niño, su padre se entristeció, hizo penitencia, ayunó, durmió en duro suelo, dejó de comer y oír el consejo de sus ancianos consejeros, quienes, ya muerto el niño, no osaban dar la noticia al salmista; pero éste infirió su muerte de la actitud de sus consejeros, y ya sabedor de ella recobró el apetito, dejó de ayunar y comía y bebía; actitud que admiraba a sus áulicos, por lo que le pidieron explicaciones, a lo que contestó David (1): «Mientras que el niño vivía, ayuné y lloré, porque dije: ¿Quién sabe si Dios se apiadará de mí y vivirá el niño? Mas ahora muerto es, ¿para qué he de ayunar? ¿Acaso podré hacerlo tornar ya? Yo voy a él, pero él no tornará a mí.»

Entonces consoló David a Betsabé, su mujer, con la que tuvo otro niño, a quien puso por nombre Slomó, paz suya o Salomón, a quien amó Dios. Mas por conducto del profeta Natán llamó su nombre (2) Jedidyá, por causa o por amor de Dios.

Jedidyá, segundo nombre de Salomón, está compuesto de dos pa-

(1) Samuel, lib. II, cap. 12, vers. 22.

(2) Samuel, lib. II, cap. 12, vers. 24 al 26.

labras: יָדִיד, *yadíd*, amado, amable, y יָהוָה, Dios, atenuado en bilitero, abreviado del tetragramático Jehová o Yahve: amado de Jehová significa, pues, el segundo nombre de Salomón; pero יָדִיד puede tomarse como un futuro de la cuarta forma del verbo יָדַד, que significa amar, por lo que Jedidyá quiere decir también hará amar a Dios. De la misma radical יָדַד, *dud*, procede el nombre יְדִידָה, David, amante, que bien cuadraba al real profeta salmista por el amor a Dios, que demostró en sus salmos; por el amor a sus mujeres, especialmente a Abigaíl y a Bet-sabé, y por su amor a los hijos que tuvo, especialmente a Salomón y Absalón, y por su amor a las guerrillas, al estilo de nuestros cabecillas carlistas, especialmente el de Cabrera, parangón guerrero que bien pudiera hacerse entre estos dos héroes de las guerras civiles.

Vengo resistiendo con tesón desde el principio la tentación de comparar nombres, verbos, formas, numerales, etc., etc., de la lengua hebrea con los equivalentes de otras lenguas semíticas, especialmente de la árabe vulgar, de la árabe académica y de la aramea; pero ya que he citado el nombre de David, participio activo del verbo amar, debo demostrar esta forma participial. En hebreo corriente David, participio activo, debía de ser *dad*, femenino *dada*, amante, forma que se conserva en marroquí en *dáda*, nodriza, que pasó con imela *dida* al lemosín. Mas David es forma de participio activo clásico o académico, puesto que tiene por característica *álif*, de prolongación (*camets*) en primera radical, y *quésra* en la segunda; la forma corriente más moderna del participio hebreo es vocal *o*, en primera radical, y en segunda *e*, si es agutural; pero si es gutural toma *a* la segunda. Como la vocal *o* representa la *a* característica del árabe, y la *e* representa la *quésra* o *i* del árabe, resultan idénticas estas características participiales y formales del árabe literal y el hebreo. Mas la guturalidad aparece en árabe vulgar en todos los participios al estilo hebraico. En قَصَح, ser duro, el participio es قَاصِح, *cásaj* en marroquí; femenino قَاصِجَة *cásja*, que corresponde a *somáat*, *borájat*, la que oye, la que huye; en hebreo בָּרַחַת שֹׁמֵעַת; pero otras formas participiales hay en hebreo que están veladas y son idénticas a las árabes clásicas y vulgares: יָיָן vino, señaló, en ambas lenguas; בָּלָה, envejeció, fué viejo, en las mismas nos dan אֲחֻזָּה-אֲחֻזָּה-אֲחֻזָּה, signos, señalantes, letras, que responde perfectamente a بَالِيَة, *bália*,

vieja; طَانِجَة بَالِيَة, *tancha bália* (con *ch*, no con *y*, como hizo el P. Lerchundi y el sinnúmero de los que le siguieron), Tánger vieja.

Otra forma participial hebrea es la de aquellos nombres que tienen *camets*, *ā* larga en primera radical y *è* breve en segunda, como قَانَة, *cané*, romana, la que pesa, caña, canela; פָּנֵה, *pané*, cara, la que mira, etc., que corresponden a las participiales del árabe en verbos de tercera radical *ya*, como قَادِي, *cádi*, *cadí*, juez, alcalde, y en Granada, por analogía vulgar, *candil*, acequia del *candil*; como en Salamanca se dice al ciprés arcipreste, y a los altramuces entre mozos. En el año 31 de Asá, rey de Judá, empezó a reinar Omri (1) sobre Israel y reinó doce años; en Tirtsá reinó seis, y entonces compró por dos quintales de plata el monte de Samaria, de la propiedad de Sémer, y construyó en el monte, y llamó el nombre de la ciudad que había construido por el nombre de Semer, dueño del monte, Samaria (2), que significa gran guardia. En el texto es Simrón, cuyos elementos son el nombre segolado *sémer* más el sufijo *on* de aumentativo; pero de Simrón no puede derivarse Samaria, sino de שָׁמַר, según el texto dueño del monte, y apelativo, que significa guardia, vigilia, centinela, al que se afijó el nombre יָהוָה, Dios, predominando la guturalidad de la *r* final que hizo *smar-ia*, Samaria.

En el capítulo 6.º de Isaías, aparecen las santas palabras precedentes de nuestro Trisagio católico, que pocos o ninguno de mis oyentes desconocerán, por haberlo rezado alguna vez en su vida. Por la santidad de la materia, como precedente histórico, más que etimológico, vamos a exponerlo.

En efecto, dice Isaías: «En el año de la muerte del rey Ozzias vi a Dios sentado en un trono alto y ensalzado, y sus faldas llenaban el templo. Serafines (3) estaban por encima de El, con seis alas para cada uno; con dos cubría su rostro, con otras dos tapaba sus pies y con las otras volaba. Clamaba el uno al otro y decía: Santo, Santo, Santo Dios de los Ejércitos; toda la tierra está llena de tu gloria. Se

(1) Amrí de la Vulgata, por la guturalidad de la primera radical.

(2) Reyes, lib. I, cap. 16, vers. 23 y 24.

(3) Serafín es de origen hebreo, שָׂרָף *saraf*, abrasado, encendido de amor, que hace שָׂרָפִים en plural. De esta radical procede serafín, *xerif*, a través del árabe.

conmovieron los asientos de los umbrales, por la voz del que clamaba, y el templo se llenó de humo.

»Entonces dije: ¡Ay de mí!, que seré destruído; ciertamente hombre contaminado de labio soy y en medio de un pueblo contaminado de labios yo moro; porque vieron mis ojos al Rey, Dios de los Ejércitos (1).

»Luego voló uno de los serafines hacia mí, el cual tenía en su mano una brasa que tomó con tenazas de encima del altar, y tocó a mi boca, y dijo: «Ciertamente tocó esto a tus labios, y será quitado tu delito, y tu pecado será perdonado.» Oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por Nos?» Y contesté: «Ciertamente yo, envíame.»

En el capítulo siguiente, el séptimo, está la etimología de Emmanuel, Manuel.

El profeta Isaías consideraba al Egipto y a la Asiria como los enemigos naturales del pueblo de Israel. A Egipto le llamaba el tábano, moscardón del pueblo de Dios, y denominaba a la Asiria su avispa (2). A uno de sus hijos le llamó *שׂאֵב יִשְׂרָאֵל*, residuo (3), remanente que volverá, que tornará, aludiendo al cautiverio de Babilonia.

Entre estos dos colosos, Egipto y Asiria, estaban los pequeños reinos de Siria o Aramea, que tenía por capital a Damasco; de Judea, cuya capital era Jerusalén, y Efraim, que tenía por cabecera a Samaria.

Fécaj (Facea) ben Remaliáhu, rey de Israel, se alió con Retsim para ir contra el reino de Judá y su capital Jerusalén (4); pero no pudieron combatirla.

Fué anunciado a la casa de David, diciendo: «Aramea se unió a Efraim»; por lo que se estremeció su corazón y el de su pueblo, como se estremecen los árboles de la selva por causa del viento.

Entonces dijo Jehová a Isaías: «Sal ahora al encuentro de Acáz tú y tu hijo Sar-Yasúb, al confín de la acequia de la alberca superior, junto a la calzada del campo del lavador, y le dirás: Guárdate

(1) Era axiomático en el pueblo hebreo que el que viese a Dios moriría.

(2) Isaías, cap. 7.º, vers. 18.

(3) Isaías, cap. 7.º, vers. 3.

(4) Isaías, cap. 7.º, vers. 1.

y tranquilízate, no temas, y tu corazón no se enterezca por las colas de estos tizones humeantes, por el encendimiento de la ira de Retsim y Aramea y del hijo de Remaliáhu. Por cuanto aconsejaron mal a ti, Aramea, Efraim y el hijo de Remaliáhu, diciendo: «Subiremos contra Judá y la angustiaremos y la partiremos entre nosotros, y entronizaremos por rey de ella al hijo de Tabél.» Bueno es Dios (1).

»Así ha dicho mi Señor Jehová: no se confirmará ni será, porque la cabeza de Aramea es Damasco, y la cabeza de Damasco es Retsim, y antes de sesenta y cinco años será quebrantada Efraim, que no será pueblo. Mas la cabecera de Efraim es Samaria, y la de Samaria es el hijo de Remaliáhu; *si no creéis no seréis firmes* (2).

»Entonces volvió Jehová a hablar a Acáz, diciendo: «Pide para ti señal de parte de Jehová, tu Dios; demanda profundizando o sublimando en lo alto.» Y contestó Acáz: «No demandaré ni probaré a Dios.» Y dijo (Isaías): «Oid ahora, casa de David: ¿Es poco de parte de vosotros haber cansado hombres que cansaréis también a mi Dios?»

»Por tanto, dará Dios mismo a vosotros señal: Ciertamente la Virgen concebirá y parirá hijo; y llamará su nombre *Emmanuel*, con nosotros Dios (3). Manteca y miel comerá hasta saber desechar el mal y escoger el bien. Porque antes que el niño sepa desechar el mal y escoger el bien, será dejada la tierra, que tú aborreces, de sus dos reyes. Traerá Dios sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre días que no vinieron desde el día que Efraim se separó de Judá: al rey de Asiria» (4).

»Díjome Jehová: «Tómame un rollo grande (5) y escribe en él con estilo (6) de hombre, respecto a *מִיָּה שְׂלֵל חֵטְא*, apresurar despojo, apresuró botín. Y pongo para mí testigos fieles a Uriyá, el sacerdote, y a Zacarías, hijo de Iberquías.»

(1) Isaías, cap. 7.º, vers. 3 al 7.

(2) Isaías, cap. 7.º, vers. 7 al 11.

(3) Este vers. 14 del cap. 7.º, de Isaías, lo puso San Mateo en su Evangelio al cap. 1.º, vers. 23.

(4) Isaías, cap. 7.º, vers. 10 al 18.

(5) Desde tiempos antiguos hasta hoy los hebreos escribían sus libros sagrados en grandes tiras de pergamino, que se enrollaban. Todavía hoy ponen en *Sancta Sanctorum* de sus sinagogas el Pentateuco, escrito en una tira que se enrolla, por lo que se llama *rollo*.

(6) La palabra *מִיָּה*, *jéret*, significa estilo, o punzón para escribir, después pluma. De ella se deriva *מִיָּהָר*, *jartóm*, escriba o mago, pendolista, escritor, adivino.

»Y me acerqué a la profetisa, que concibió y parió hijo, y díjome Dios: «Llama su nombre בן הושב שאל, apresurar despojo, apresuró botín. Porque antes que sepa el niño llamar padre mío y madre mía será llevada la riqueza de Damasco y el despojo de Samaria delante del rey de Asiria.»

»Y volvió Jehová a hablarme de nuevo, diciendo: «Por cuanto rehusó este pueblo las aguas de Silóe (1) que van a vagar, y se gozó en Retsim y en el hijo de Remaliáhu. Por esto, pues, ciertamente Adonái (Jehová) hará subir contra ellos las aguas fuertes y muchas del río, al rey de Asiria y toda su honra, y subirá sobre todos sus arroyos y andará sobre toda su ribera. Y pasará por Judá inundando y pasando, hasta el cuello llegará; y las expansiones de sus alas llenarán la anchura de tu tierra: Emmanuel, con nosotros Dios.»

»Ajuntadvos, pueblos, y seréis quebrantados; y escuchad todos los lejanos de la tierra; ceñidvos y seréis quebrantados, *ceñidvos, seréis quebrantados*. Aconsejadvos con-sejo que será anulado; hablad palabra que no se confirmará, porque עִמָּנוּ אֱלֹהִים, Emmanuel, con nosotros Dios. Porque así ha dicho Dios a mí con fuerza de la mano y me enseñó para no andar por el camino de este pueblo, diciendo: «No digáis alianza a todo lo que dice este pueblo alianza; ni temáis a su temor, ni os amedrentéis. A Dios Sabahot, a El santificaréis, y El será vuestro temor y vuestro amedrantedor. Ata el testimonio, sella la ley para mis enseñados. Y esperaré a Dios el que oculta su rostro de la casa de Jacob. Y a El esperaré. Ciertamente yo y los hijos que me dió Dios por señales y maravillas en Israel, de parte de Dios de los Ejércitos que mora en el monte Sión» (2).

Ya lo sabéis, maestros y discípulos. Dios está con nosotros עִמָּנוּ, Emmanuel, según Isaías, y Manuel se llamó Jesucristo, el Redentor de los hombres, según San Mateo, quien copió íntegramente el versículo de Isaías (3).

Dios está con nosotros en cada una y todas las verdades que aprendemos e investigamos en todas las ciencias y artes; cuanto más aprendemos y sabemos más cercanos estamos de Dios y mejor co-

(1) Fuente de Jerusalén.

(2) Isaías, cap. 8.º, vers. 1 al 19.

(3) San Mateo, cap. 1.º, vers. 23.

nocemos su obra: la Creación y la Revelación. Sea, pues, el estudio y la perseverancia en el mismo nuestra cualidad sobresaliente.

Dios está con nosotros en el Augusto Sacramento de la Eucaristía. Si no le hallamos por la ciencia y el arte, poseámosle por la fe, porque, según dice Isaías, «Si no creyéreis, ciertamente no seréis firmes» (1).

(1) Isaías, cap. 7.º, vers. 9.